

Doctrina

Creo en el Espíritu Santo,



Figura 1: Hombres y mujeres recibieron al Paráclito

Entramos en la tercera parte del Credo. Tras hablar del Padre y del Hijo, llegamos a la Persona que "da vida". El Espíritu Santo es a menudo el "gran desconocido", pero es quien hace que la fe esté viva hoy y no sea solo un recuerdo del pasado.

Aquí tienes los puntos clave para su catequesis:

1. El "Señor y Dador de Vida"

El Espíritu Santo no es una "fuerza" abstracta o una energía eléctrica; es una **Persona divina**.

- **Idea central:** Es el amor personal entre el Padre y el Hijo.
- **Enfoque:** En el Génesis, es el aliento de Dios que da vida al barro; en nosotros, es quien nos da la vida sobrenatural. Sin el Espíritu, la religión es solo una lista de

normas; con Él, es una relación viva. Es quien nos permite decir "Abba, Padre" y reconocer a Jesús como el Señor.

2. El Paráclito: Nuestro Abogado y Consolador

Jesús lo prometió antes de partir: "Os enviaré otro Defensor".

- **Idea central:** El Espíritu está "al lado de" (Paráclito) nosotros para ayudarnos en la lucha diaria.
- **Enfoque:** Su papel es recordarnos todo lo que Jesús dijo y darnos fuerza en la dificultad. No estamos huérfanos; el Espíritu Santo es la presencia interna que nos guía, nos aconseja y nos consuela en la tristeza.

3. El Santificador y sus dones

Si el Padre crea y el Hijo redime, el Espíritu Santo **santifica**.

- **Idea central:** Él es quien "pule" nuestra alma para que nos parezcamos a Cristo.
- **Enfoque:** Actúa a través de los sacramentos y nos regala sus siete dones (sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios). Estos dones son como las "velas" de un barco: nosotros ponemos el esfuerzo, pero es el viento del Espíritu el que nos hace avanzar hacia la santidad.

4. El motor de la Iglesia y la unidad

El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia; sin Él, la Iglesia sería solo una ONG o una organización humana más.

- **Idea central:** Él crea la unidad en la diversidad.
- **Enfoque:** En Pentecostés, el Espíritu hizo que personas de distintas lenguas se entendieran. Él es quien mantiene a la Iglesia unida a pesar de nuestras debilidades humanas y quien impulsa la misión para que el Evangelio llegue a todo el mundo.

Reflexión para el grupo: San Agustín decía que el Espíritu Santo es "el huésped dulce del alma". No hay que buscarlo fuera; vive en el corazón de cada bautizado.